



PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

AÑO XXVI.

NUM. 10.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO Don Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito González Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Trages de teatro y convite.—Escarpin á punto de aguja.—Guarniciones para trages y zagalejos.—Tirantes para niños.—Cesta para varios usos.—Gran estrella al crochet.—Escarpin para niño.—Velo de butaca.—Zapato para señora.—Trage de tela de lana gris.—Trage de paño color castaño.—Vestido para convite.—Episodio marítimo.—Una noche en el castillo de Hus.—El canto de los Helenos.—Explicación del figurin iluminado.

Trages de teatro y convite.

1.ª figura.

—Trage-funda de paño de seda negro, y corpiño escotado con las mangas cortas, completadas por largas mangas de tul negro á dibujos, con puño que reproduce la disposición de la berta; esta es de tul negro á dibujos, adornada con cuentas y cintas. Sobre cada pliegue de la berta se borda un dibujo cualquiera y con cuentas negras; sobre el tul liso que separa estos pliegues se pone una cinta negra que excede del borde inferior de esta berta, y á la cual se cose un cascabelillo y algunas cuentas.—El borde superior de esta

se adorna con un rizado de tul negro de 2 centímetros de ancho, cuya costura se cubre con una cinta de tafetan bordada de cuentas: en el borde inferior se pone un engage negro de 6 cents. de

ancho ligeramente fruncido, cuya altura disminuye hácia los cabos de delante de modo que no tenga mas que 2 cents. en su extremo, el cual se guarda con una roseta de cinta negra.

2.ª figura.

—Trage de señorita: enagua de fulard azul vivo; — corpiño montante de muselina blanca; chaqueta sin mangas, de paño de seda blanco, guarnecida con fleco imitando piel de armiño.—En una de las próximas hojas de patrones se dará el correspondiente al de la berta y la chaqueta de estas dos figuras.

Escarpin á punto de aguja para la cama.

MATERIALES — 80 gramos de lana blanca.

Este escarpin lleva por dentro un forro; por fuera se hace con el dibujo que reproducimos; el forro se labra siempre al revés.

Se principia el escarpin por su borde superior, armando 60 puntos con lana pues



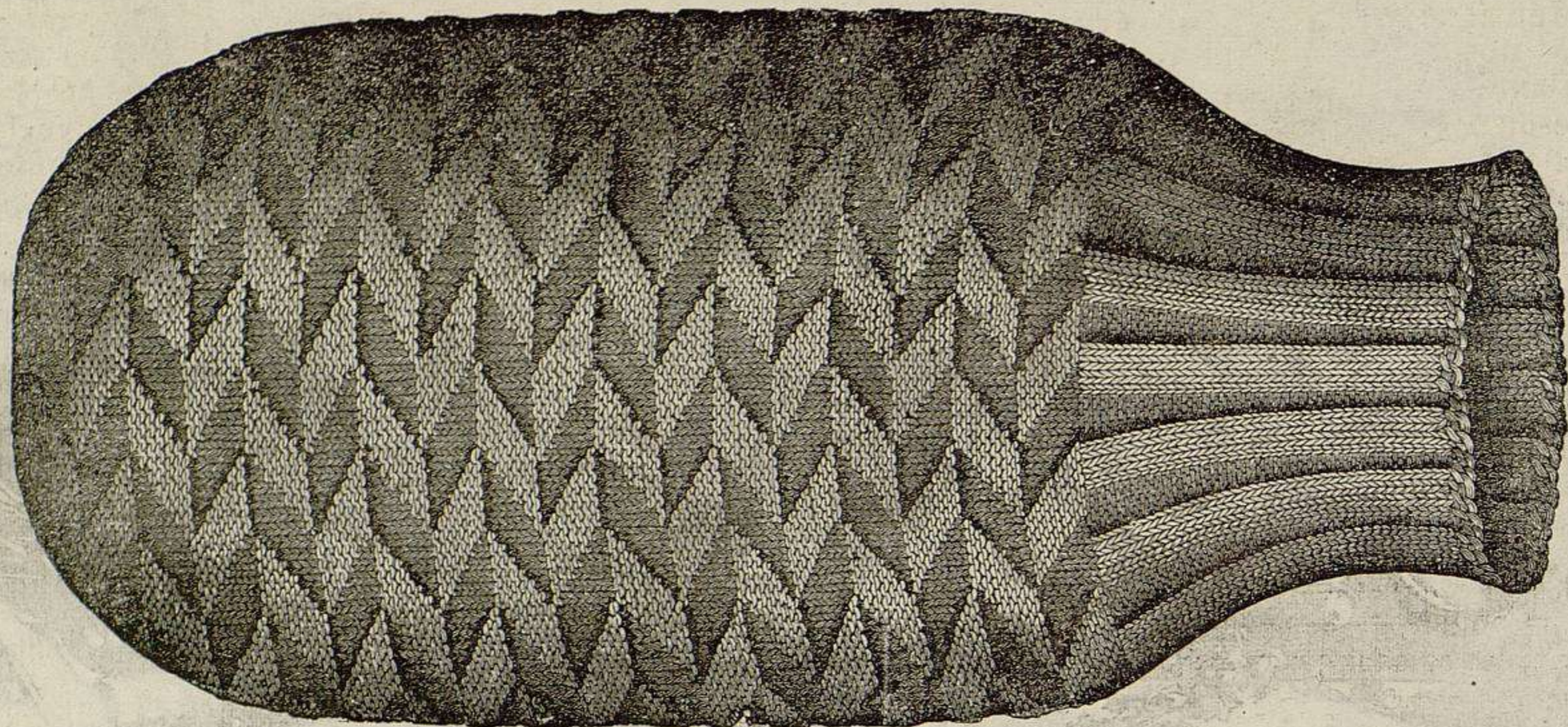
TRAGE DE TEATRO Y CONVITE.

Acompaña á este número el patron n.º 3 ilustrado del presente año.

ta doble; se reunen estos puntos en redondo: sobre cada punto se hace (con lana puesta sencilla) uno al derecho y uno al revés; despues de esta vuelta se tienen 120 puntos. Se hacen en seguida 33 vueltas (compuestas alternativamente de 4 puntos al derecho y 4 al revés) que forman el borde superior del escarpin,—despues de lo cual se ejecuta el dibujo siguiente:

1.^a vuelta.—Alternativamente 6 puntos al derecho y 6 al revés.

2.^a á 7.^a vuelta.—Como la 1.^a, pero el primero de los 6 puntos que forman el dibujo debe retrasarse cada vez en un punto hácia la izquierda (véase nuestro dibujo).—La 1.^a fila del dibujo está terminada. La 2.^a, compuesta igualmente de 7 vueltas, se hace como la anterior: alternativamente 6 puntos al derecho y 6 al revés, cuidando de que los 6 al derecho de estas vueltas se encuentren encima de los 6 al revés de las vueltas anteriores, de modo que formen tablero. Se repiten estas dos filas otras 11 veces. En la 9.^a repetición de la 2.^a fila, se principia el men-guado por ámbos lados de la labor, siguiendo estas reglas: en las 3 primeras vueltas, se hacen juntos los 2 primeros puntos de la 1.^a y de la 3.^a aguja; en las tres vueltas siguientes, se levanta, sin



ESCARPIN A PUNTO DE AGUJA PARA LA CAMA.

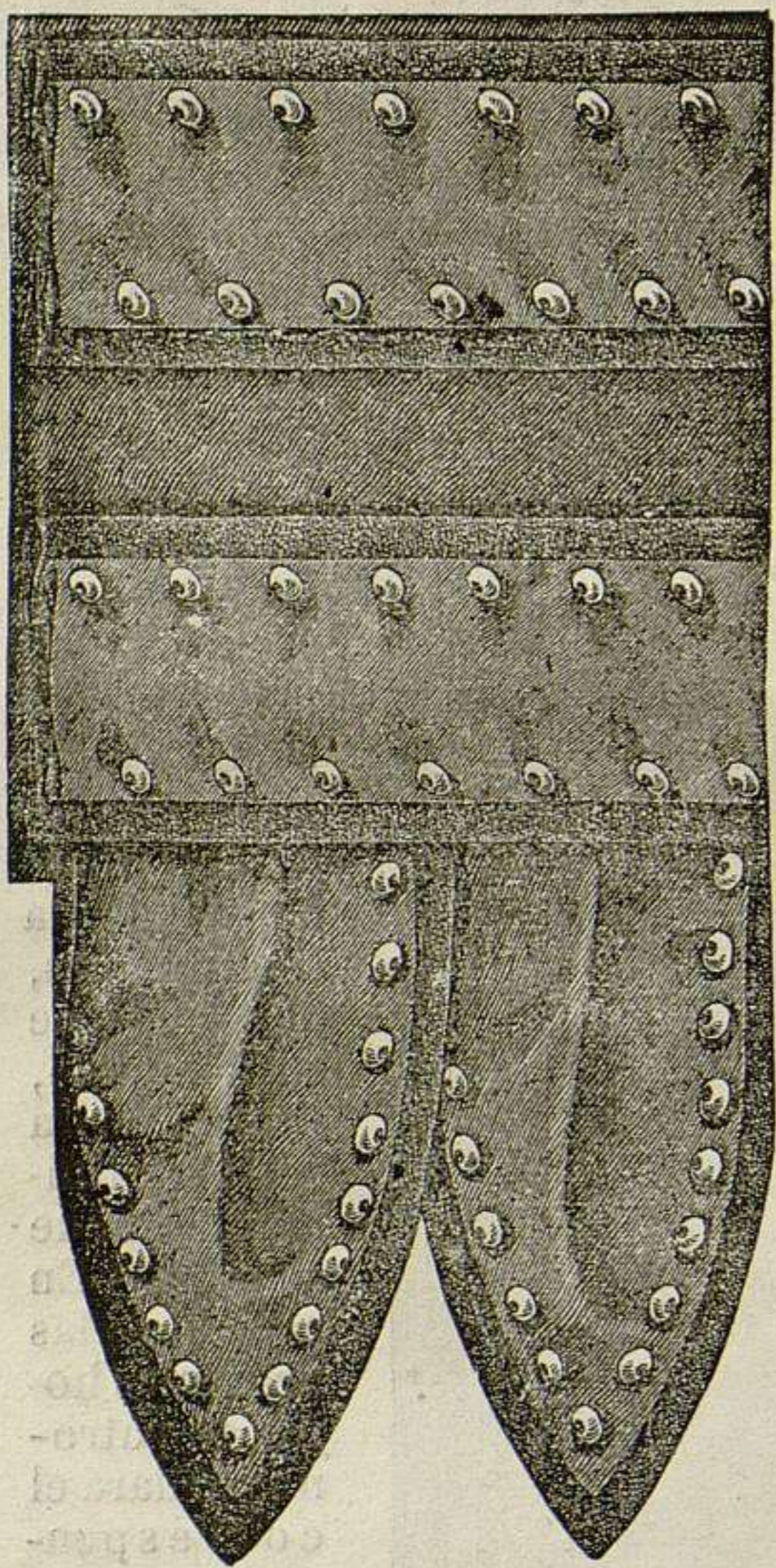
los cuales se ven, puesto que el niño no lleva ni chaqueta, ni blusa sobre la camiseta.

Tirante n.º 1.—El dibujo representa su parte inferior; se ejecutan con lana céfiro encarnada é hilo gris, al *crochet-punto de aguja*; este se hace todo de puntos sencillos, para cada uno de los cuales se pica el *crochet* detrás de la labor, en la parte horizontal de cada punto, de modo que sus dos lados superiores permanezcan intactos, y formen una trenza.

Se toma la lana encarnada, y se hace una cadeneta del largo que se quiera dar al tirante, sin contar la presilla del ojal. Sobre esta cadeneta se ejecuta la 1.^a vuelta con el hilo gris, pero la vuelta se principia y se acaba con una cadeneta de 42 puntos, que sirve de base á las dos presillas de los ojales. Se hace con el hilo gris otra vuelta á todo lo largo de la labor, luego se ejecuta 7 veces consecutivas alternativamente una vuelta encarnada y dos grises,—la última con la lana encarnada. Las vueltas encarnadas se detienen todas al principio de las presillas, siendo estas mas estrechas que los tirantes, como hechas solamente con el hilo gris. En cada una de las presillas se forman los dos ojales, compuestos de 9 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 9 puntos; el borde inferior de la presilla, que se rodea con puntos sencillos, se dispone segun indica el dibujo. Si se quieren añadir al tirante hebillas y presillas de piel, se prepararán con arreglo al dibujo de los *tirantes bordados*; estos son de cachemira encarnada, forrada de piel fina. En breve publicaremos un dibujo para este bordado.

Tirante n.º 2.—Estos se hacen con trenza de lana negra, y la misma trenza encarnada, formando con una y otra una trenza ancha. Esta labor se ejecuta con facilidad y rapidez; se emplean 8 pedazos de trenza encarnada y otros 8 de trenza negra, todas de igual largo. Este largo debe ser un tercio mas del que se haya de dar al tirante.

Cada tirante se principia por el medio de su largo, sujetando las trenzas sobre un cogin ó una tabla (véase el dibujo que representa la ejecución de esta labor, y que por lo demás indica solamente 6 trenzas, mientras que se emplean 16 en todo). Para el ojal, se separa la trenza en dos partes; se hace primeramente un lado, luego el otro, á lo largo del ojal, y despues se reunen de nuevo todas las trenzas por debajo de este. El extremo puntiagudo se



N.º 1.—GUARNICION PARA TRAGES Y ZAGALEJOS.

Guarniciones para trages y zagalejos.

Estas dos guarniciones pueden prestarse á diferentes combinaciones de telas y colores.

N.º 1.—Trage de tela de lana gris, guarnecido con dos tiras de tafetan violeta, orladas de terciopelo inglés violeta, y bordadas con cuentas blancas cretosas. En el borde inferior, puntas de tafetan violeta, cortadas por separado.

N.º 2.—Trage de popelina color castaño, adornado con vivos de terciopelo inglés del mismo color, y cuentas blancas cretosas; debajo de las puntas, un volantito á pliegues estrechos de tafetan color castaño, ó igual al trage.

Tirantes para niños.

Habiendo adoptado las niñas el trage de las suizas, esto es, la enagua corta adornada con cintas de terciopelo, coselete acordonado ó no, camiseta montante, etc., no era posible que los niños dejasen de tomar algo del mismo trage. Hasta los 7 ú 8 años, llevan estos con frecuencia camisetas montantes de cachemira para la presente estacion, de percal estampado para el verano, y su pantalon va sujeto con tirantes mas ó menos elegantes,



ESCARPIN A PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

ribetea con cinta de seda negra ó encarnada, y por delante se pone una hebilla. La *presilla del ojal* se hace con seis trenzas; su largo es de 20 cents.; hay un ojal en cada extremo de esta presilla, la cual se pasa por la hebilla ó entra en el correspondiente boton de esta.

Cesta para varios usos.

Una cesta, mayor ó menor, se cuelga por sus dos asas de los ganchos fijados en dos piés reunidos por un atravesaño. Por le parte exterior, la cesta se cubre con una tira de tapicería forrada de percalina y orlada con un fleco.

Gran estrella al crochet.

Tal como la representa nuestro dibujo, esta estrella, hecha con hilo de lino ó con seda fina negra, servirá para cubrir un acerico. Si se suprimen los grandes festones exteriores, compuestos de puntos en el aire, se empleará para forros de plumazones, cubre-piés, etc., en fin, tomando solamente la estrella del medio, se podrán juntar en número suficiente para formar un velo de butaca.

Se principia por el medio haciendo una cadeneta de 12 puntos, el último de los cuales se reune con el primero; sobre esta cadeneta se hacen 30 bridas puestas á caballo, separadas 3 á 3 por 3 puntos en el aire, es decir, que despues de haber hecho 3 bridas, se hacen siempre 3 puntos en el aire; la 1.^a brida está formada por 3 puntos en el aire.

2.^a vuelta.—Se hacen hácia atrás 2 puntos-cadenetas, para llegar al medio de los últimos 3 puntos en el aire; 4 puntos en el aire, los tres primeros de los cuales representan una brida.—* En el mas próximo feston compuesto de 3 puntos en el aire, se hacen dos bridas separadas por 3 puntos en el aire,—un punto en el aire.—Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta, en donde se completa el grupo de bridas.

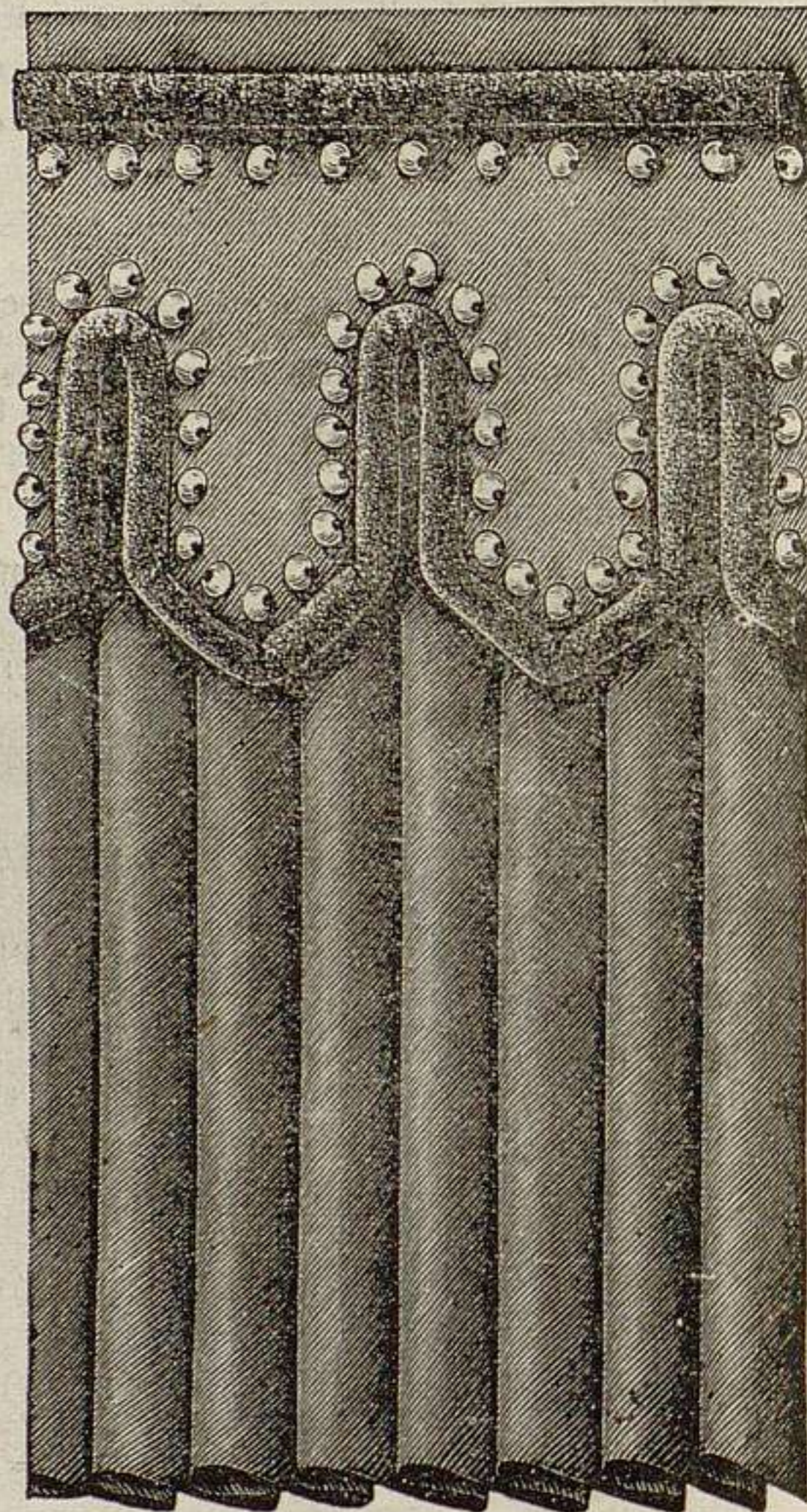
3.^a vuelta.—Sobre cada uno de los festones compuestos de 3 puntos en el aire de la vuelta anterior se hacen 6 bridas, puestas á caballo, y entre la 3.^a y 4.^a tres puntos en el aire. El paso de una vuelta á la siguiente se efectúa por algunos puntos-cadenetas hechos hácia adelante, ó bien hácia atrás, para llegar al sitio en que debe comenzar la vuelta.

4.^a vuelta.—* Sobre el último feston compuesto de 3 puntos en el aire, se hacen 2 puntos sencillos, separados por 4 en el aire,—luego 7 en el aire.—Vuélvase desde *.

5.^a vuelta.—En el punto del medio de un feston compuesto de 7 en el aire, se hacen * 2 sencillos separados por 3 en el aire,—9 en el aire.—Vuélvase desde *.

6.^a vuelta.—* En el punto del medio del feston de 9 puntos en el aire, uno sencillo,—3 en el aire,—3 bridas,—4 en el aire,—3 bridas (estas 6 bridas sobre el mas próximo pequeño feston),—3 en el aire.—Vuélvase desde *.

7.^a vuelta.—* En el punto sencillo aislado de la vuelta anterior, uno sencillo,—3 en el aire,—3 bridas,—3 en el aire,—3 bridas,—3 en el aire,—3 bridas,—3 en el aire,—3 bridas (estos 12 puntos en el



N.º 2.—GUARNICION PARA TRAGES Y ZAGALEJOS.

aire van todos puestos á caballo en el pequeño feston que separa en dos grupos las 6 bridas de la vuelta anterior,—3 en el aire. Vuélvase desde *.

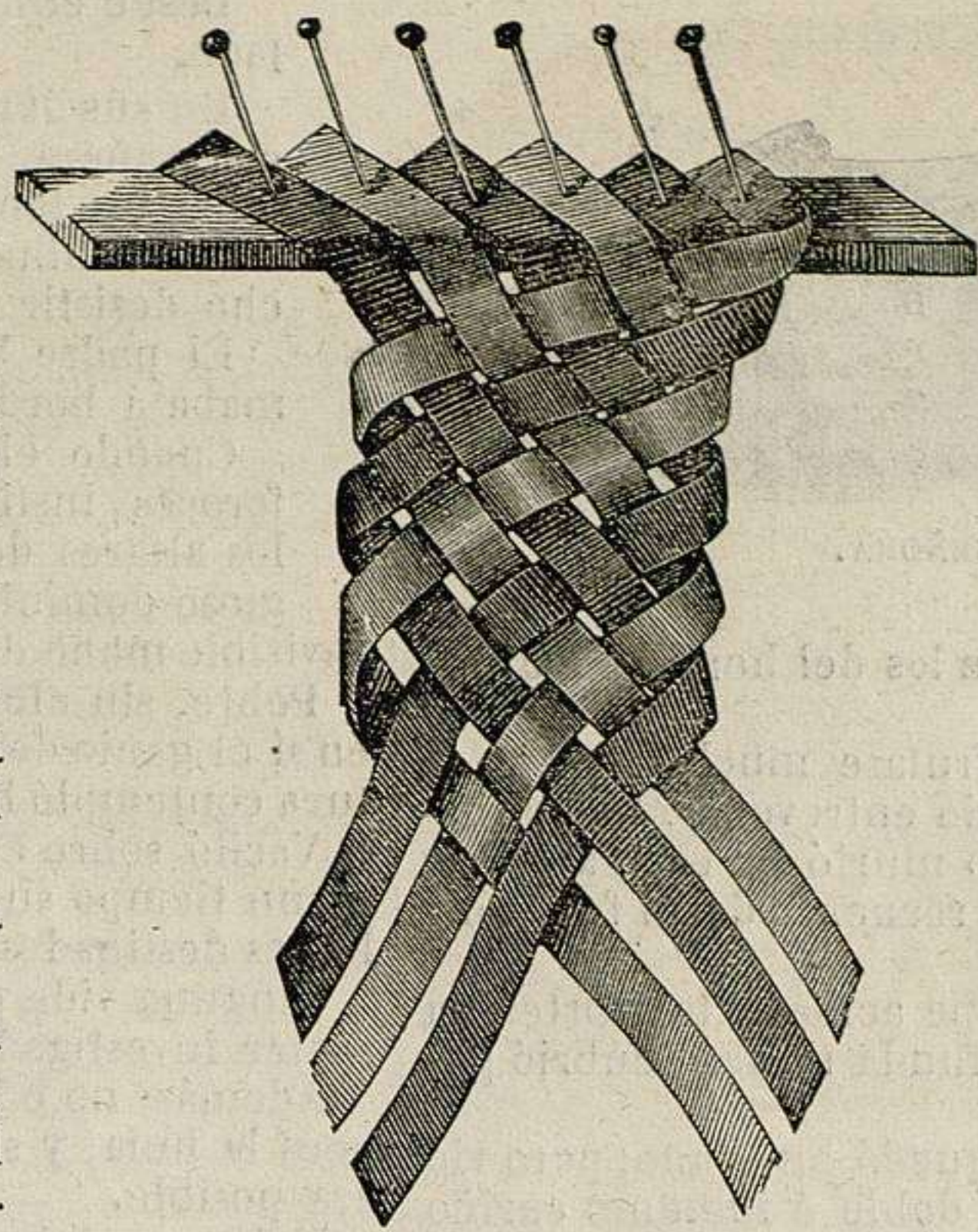
8.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre el mas próximo sencillo aislado de la vuelta anterior,—6 en el aire,—3 bridas,—3 en el aire,—3 bridas (estas 6 bridas en el feston del medio del grupo de bridas);—6 en el aire.—Vuélvase desde *. La estrella del medio queda terminada.

9.^a vuelta.—* Sobre el pequeño feston, en la punta de una rama de la estrella, 2 puntos sencillos,—18 en el aire. Vuélvase desde *.

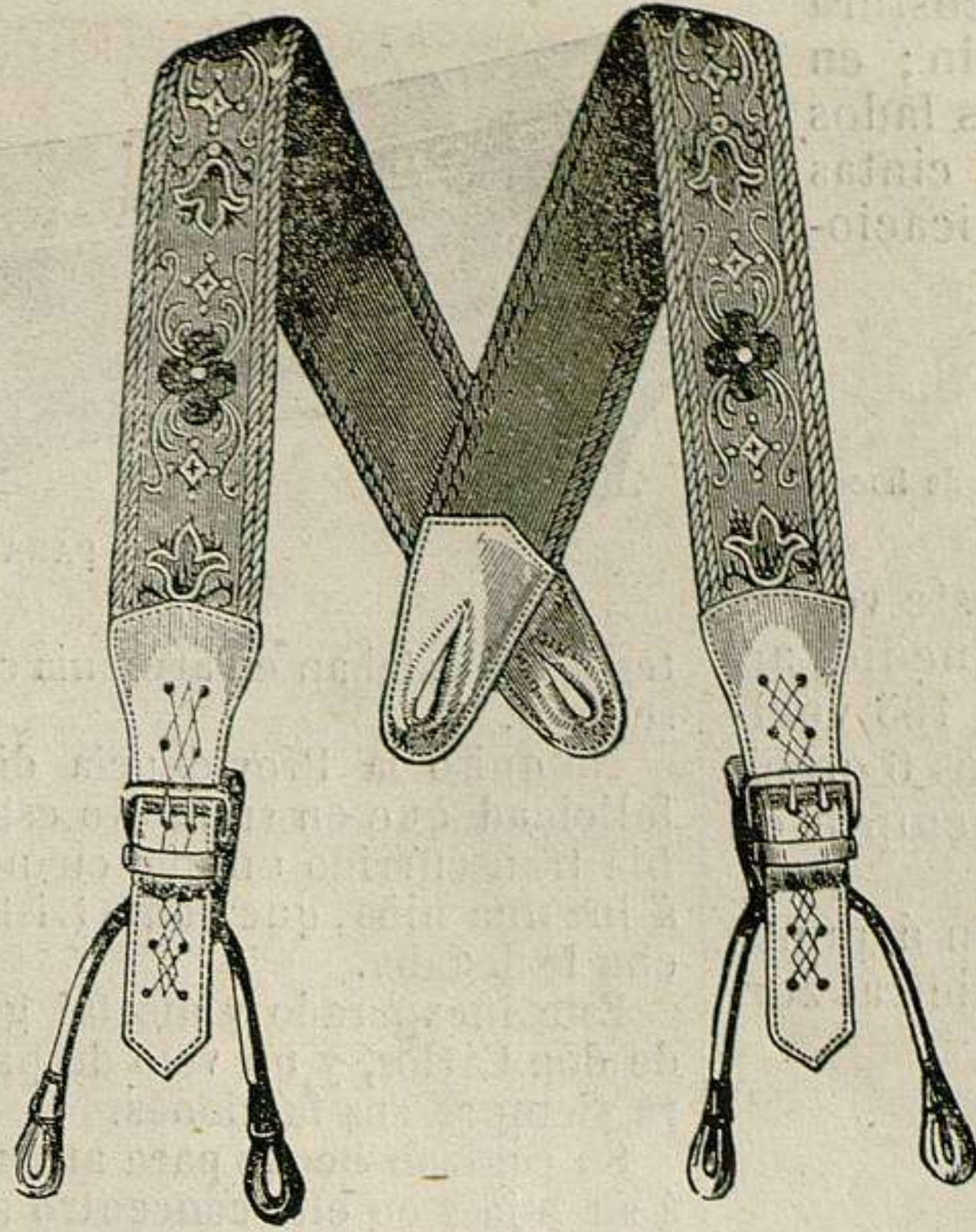
10.^a vuelta.—En cada punto una brida.

11.^a vuelta.—En la 1.^a brida de la vuelta anterior, * 2 puntos sencillos, separados por 3 en el aire,—5 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 4 puntos. Vuélvase desde *.

12.^a vuelta.—En el punto del medio



EJECUCION DEL TIRANTE DE TRENZAS.



TIRANTE BORDADO.

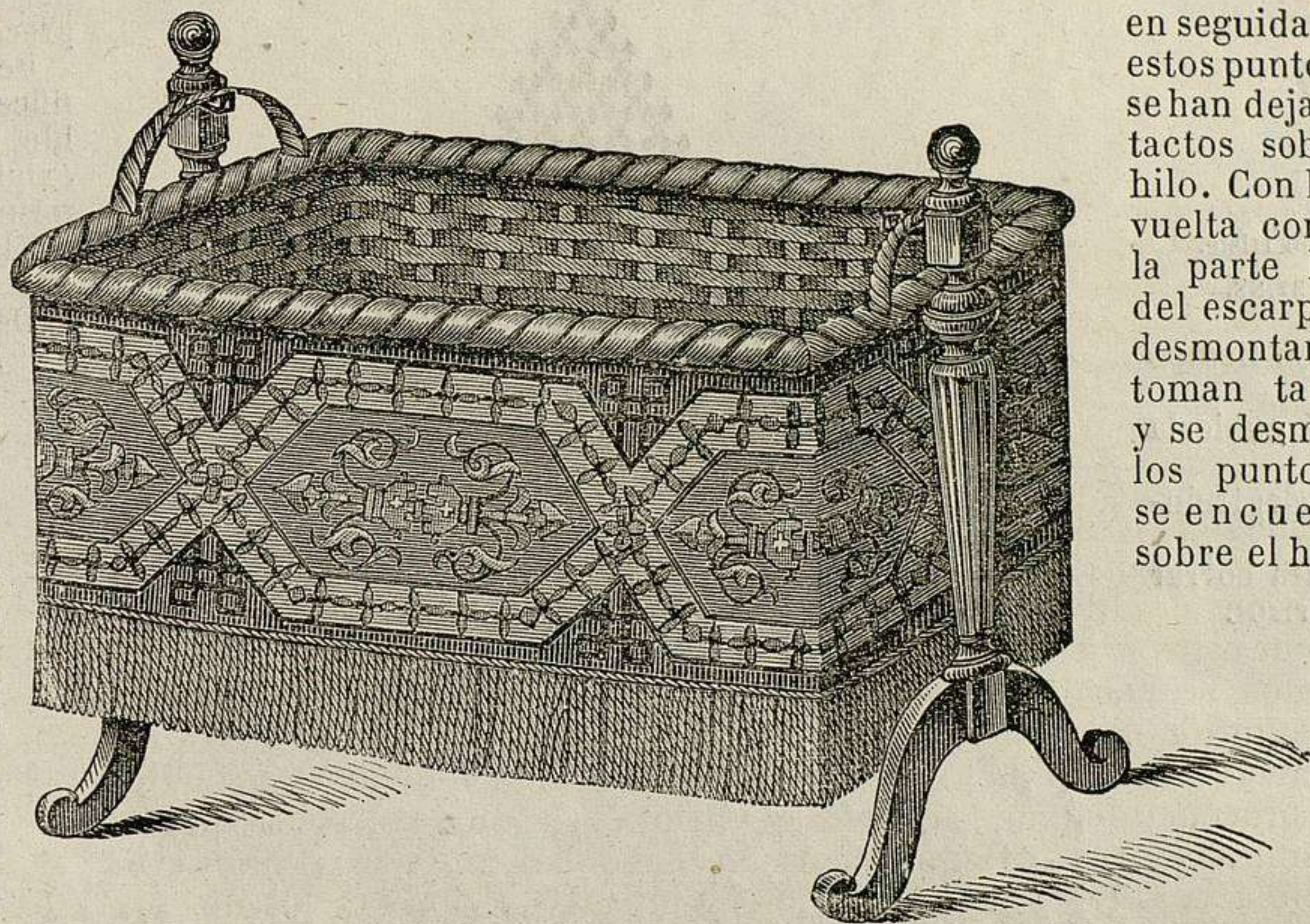
16 puntos; se tienen, por consiguiente, 52 en todo. Se hace una vuelta al derecho; luego una calada al revés; para esta vuelta se hacen alternativamente: * 2 puntos al revés hechos juntos,—1 al revés, un echado. Vuélvase desde *.

La vuelta siguiente se hace al derecho, y cada echado se hace como un punto. Despues de la vuelta calada se hacen 24 al derecho,—luego 5 caladas, seguidas cada una de una al derecho. Para estas últimas se hacen alternativamente hechos juntos 1 echado, y en la vuelta siguiente el echado se hace como un punto. Se desmonta, se levantan por un lado los 16 puntos añadidos, se arman sobre la misma aguja otros 26 puntos, y sobre estos 42 se hacen 6 vueltas al derecho. Vienen en seguida 22 vueltas tambien al derecho, pero en cada una de las cuales se manguan 3 puntos en la punta de delante del escarpin dejando siempre intactos 3 puntos de la vuelta anterior; se toman

de los 5 en el aire, 2 sencillos separados por 3 en el aire,—6 en el aire. Vuélvase desde *.

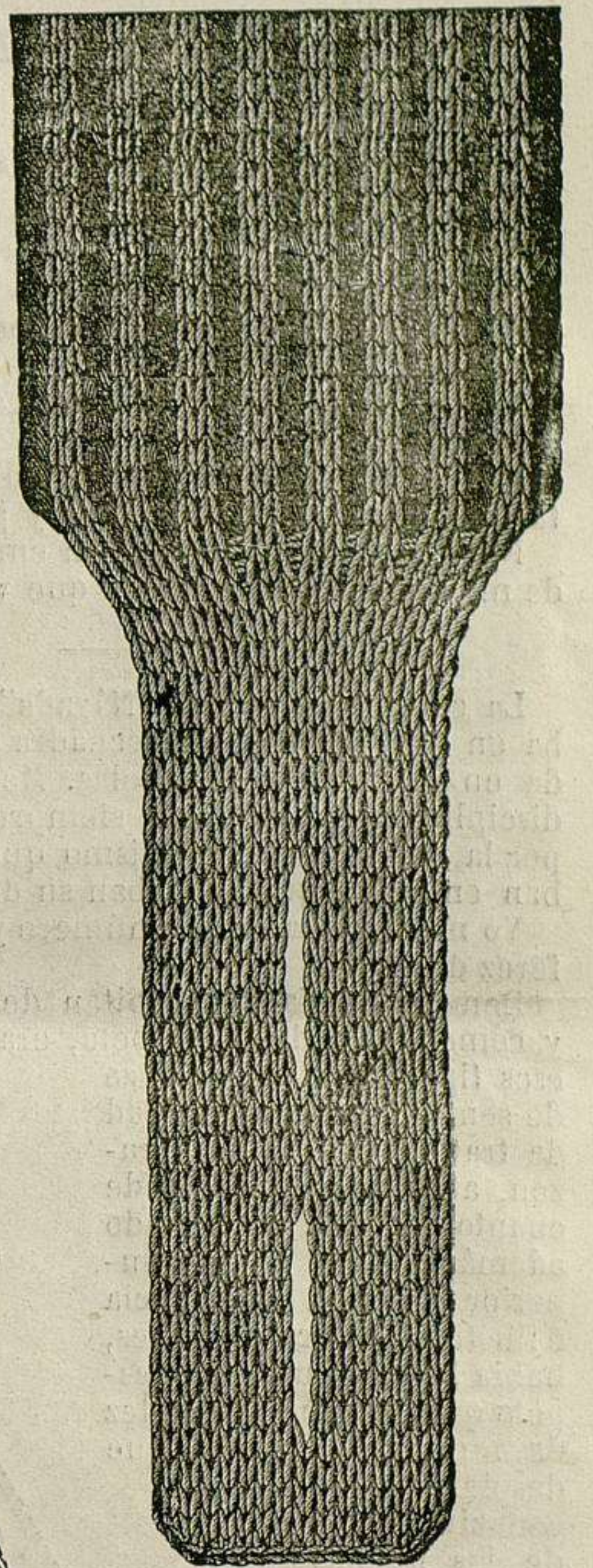
13.^a vuelta.—Como la 12.^a, pero siempre se hacen en vez de 6 puntos en el aire, 7.

14.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre el mas próximo gran feston,—5 en el aire,—en medio del que sigue gran feston 2 puntos sencillos, separados por 2 en el aire,—5 en el aire.—Vuélvase desde *.

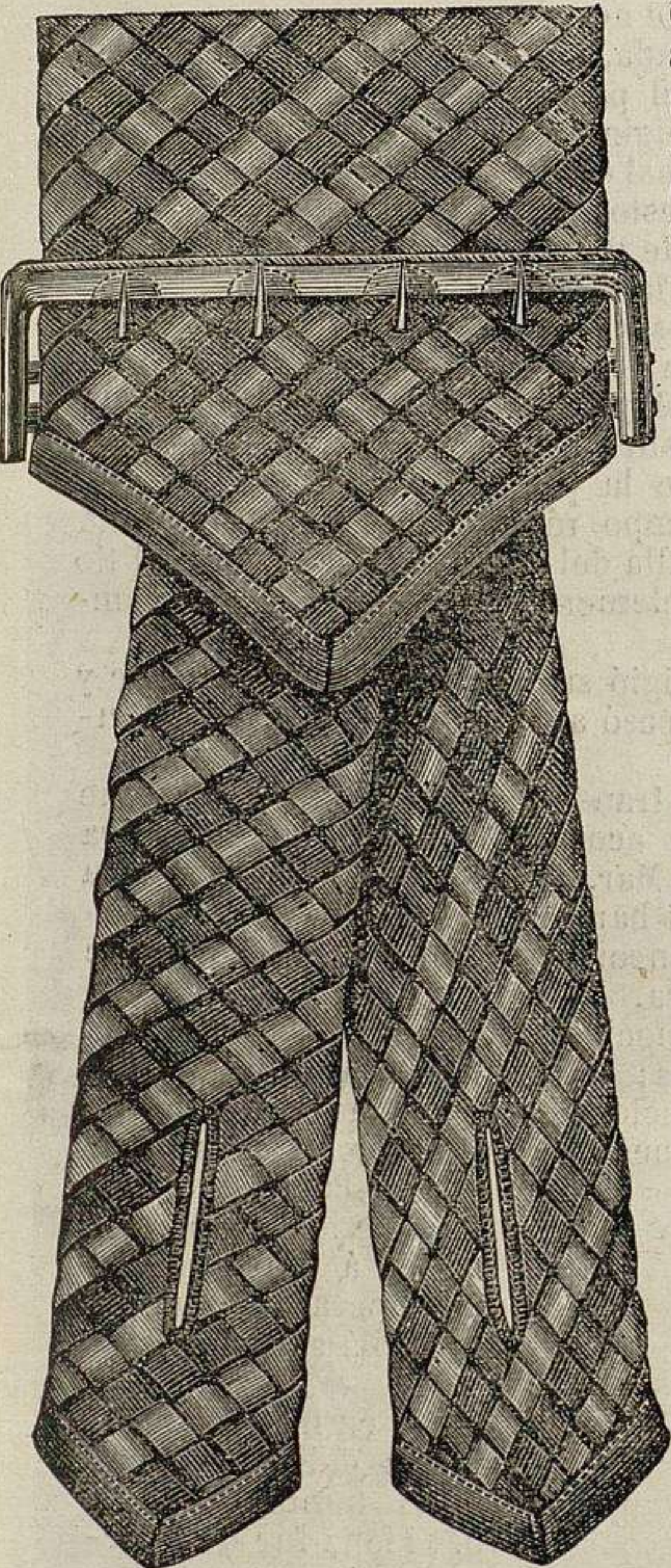


CESTA PARA VARIOS USOS.

en seguida todos estos puntos que se han dejado intactos sobre un hilo. Con la 22.^a vuelta concluye la parte lateral del escarpin; al desmontarla, se toman tambien y se desmontan los puntos que se encuentran sobre el hilo. Se



TIRANTE N.º 2.



TIRANTE N.º 2.

15.^a vuelta.—* Un punto sencillo en el mas próximo sencillo aislado de la vuelta anterior,—3 en el aire,—uno sencillo sobre el siguiente feston de 5 puntos en el aire,—tres bridas,—4 en el aire,—3 bridas (estas 6 bridas sobre los mas próximos 3 puntos en el aire de la vuelta anterior),—1 sencillo sobre el feston siguiente,—3 en el aire.—Vuélvase desde *.

16.^a vuelta.—Como la 7.^a

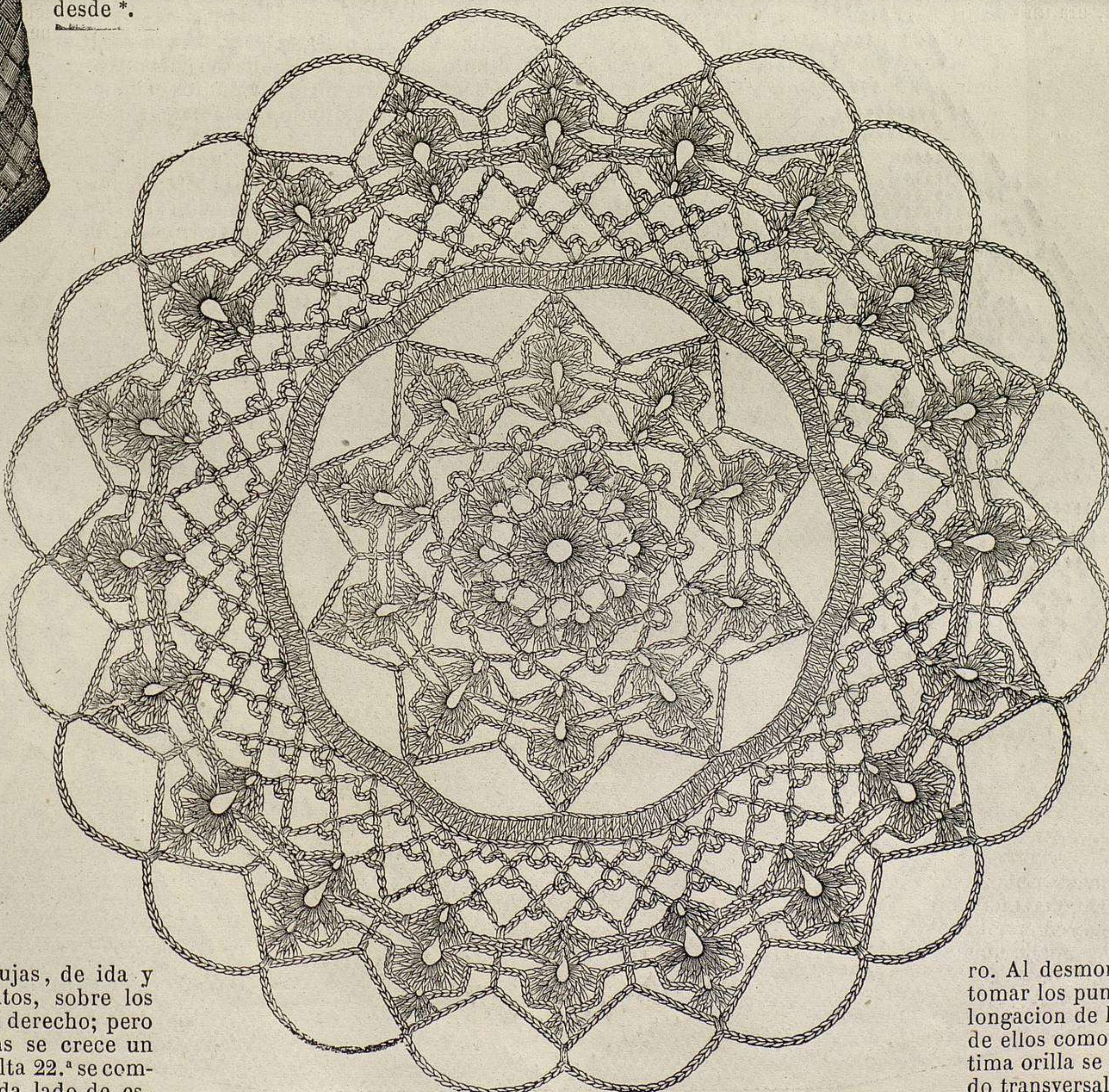
17.^a vuelta.—Como la 8.^a

18.^a vuelta.—Como la 9.^a

Escarpin á punto de aguja para niño.

MATERIALES.—Para el par: 32 gramos de lana blanca céfiro; 1 metro y 25 cents. de cinta estrecha azul ó rosa; 2 agujas finas de acero.

Este escarpin, muy sencillo, se labra con dos agujas, de ida y vuelta. Se arman 16 puntos, sobre los que se hacen 22 vueltas al derecho; pero al fin de las cuatro últimas se crece un punto, de modo que la vuelta 22.^a se compone de 20 puntos. Por cada lado de estos 20 y sobre la misma aguja, se arman



GRAN ESTRELLA AL CROCHET.

cosen una con otra la punta de la pala y la 1.^a vuelta del lado, luego se levanta sobre la aguja el resto de los puntos de esta dicha 1.^a vuelta, y para alargar la pala se hacen 32 vueltas al derecho, sin crecidos ni manguados, pero reuniendo el último punto de cada segunda vuelta con el correspondiente de la pala.—Cuando la 32.^a vuelta está terminada, se arman sobre la misma aguja otros once nuevos puntos (que se reunirán despues á la orilla del lado de la pala), aqui se agregan los 16 puntos todavía libres, luego se hace este segundo lado como el primero.

Al desmontarlo se deben tambien tomar los puntos de delante de la prolongacion de la pala, y desmontar dos de ellos como un solo punto. Esta última orilla se hace (al revés) con el lado transversal de las partes laterales del escarpin, cuyos lados al sesgo se

reunen del mismo modo; esta última costura cae debajo de la parte media del escaquin; en fin, se cosen uno con otro, por detrás, los lados en línea recta. Se pasan los cordones ó cintas por las vueltas caladas, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Velo de butaca sobre red al sesgo.

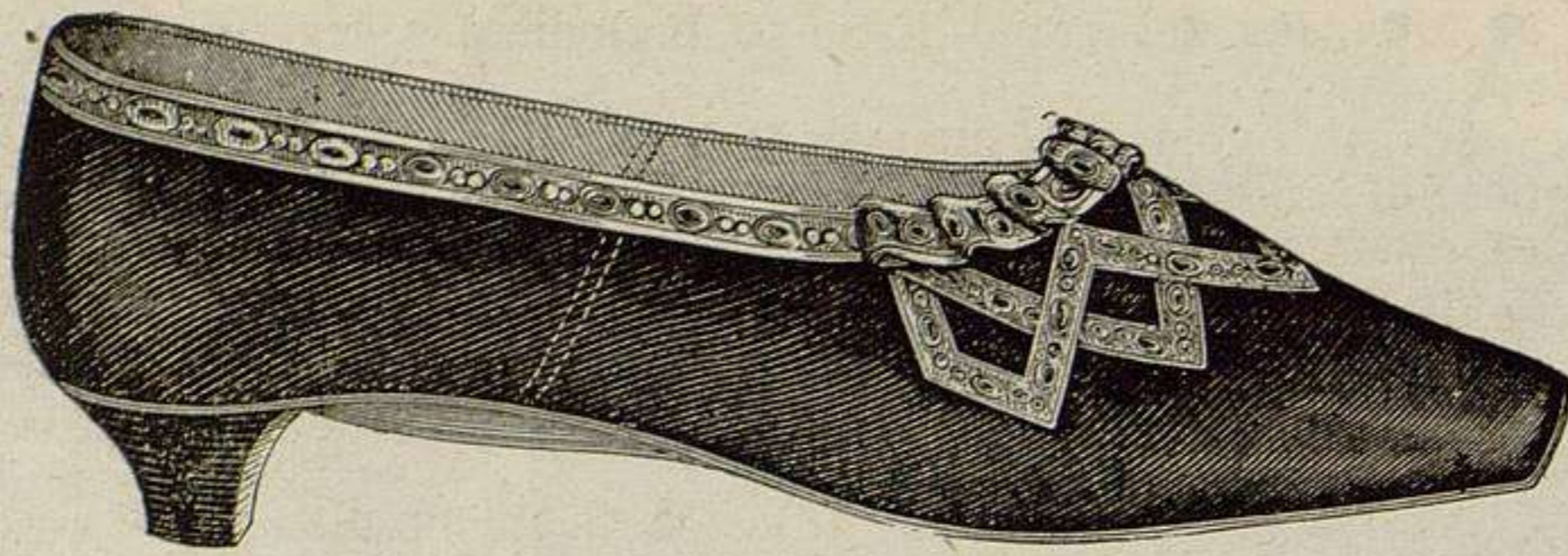
MATERIALES.—Hilo de lino muy fino; una aguja gruesa de hacer punto de acero; algodón para zurcidos, hilo.

El dibujo representa la sesta parte de este velo de butaca. Se principia la red por el medio, armando 6 mallas, y se hacen en redondo 165 vueltas, creciendo 6 mallas en cada vuelta; los 6 crecidos se verifican á distancias iguales, y siempre en los mismos sitios.

Las partes blancas del dibujo se hacen á punto de zurcido, con algodón; lo demás, también al zurcido, pero con hilo.

Zapato para señora.

Zapato de raso negro, adornado con galones de seda negra y blanca.



ZAPATO PARA SEÑORA.

tes dotes estaban en armonía con las del hombre á quien se unió.

No quiso la Providencia disfrutase mucho tiempo la felicidad que en su nuevo estado entreveía. Aun no había transcurrido un año cuando murió su esposa dando á luz una niña, que como triste recuerdo de su fugaz dicha le legaba.

Este inesperado y mortal golpe acibaró la existencia de don Carlos, y un velo de profunda tristeza cubrió para siempre sus facciones.

Su corazón hecho para amar quedó huérfano; pero vió á su hija y en ella concentró el doble é inmenso cariño de padre y esposo.

EPISODIO MARITIMO.

LA SEPULTURA EN EL MAR.

El agua es el elemento triste.

LAMARTINE.

El episodio que voy á narraros ha mucho tiempo tuvo lugar.

Yo era muy jóven; hoy mi cabeza está cubierta de canas.

Han pasado treinta años; treinta años de mar; treinta años de azares, privaciones y peligros.

No han sido suficientes, sin embargo, para borrar de mi memoria las escenas que voy á referiros.

La corbeta de guerra "Náyade" formaba en 1835 parte de la escuadra destinada en las Antillas Españolas. Modelo de disciplina y policía, era siempre citada por la unión y compañerismo que reinaban entre los que formaban su dotación.

Yo me hallaba en este número y era alférez de navío.

Don Carlos Vargas, capitán de fragata y comandante de la corbeta, era uno de esos tipos en que la nobleza de sentimientos, afabilidad de trato y bondad de corazón, atraen las simpatías de cuantos le rodean. Dotado además de un talento superior y de una experiencia é ilustración poco comunes, había logrado unir al respeto que impone la rigidez de la milicia, el cariño que despierta el reconocimiento de las buenas cualidades.

A los veinte y seis años contraí matrimonio con una jóven mejicana, cuyas excelentes

Desde entonces no se separó ni un solo día de su lado.

En sus largas y penosas navegaciones, ella era su compañera.

Ni los temibles frios de las regiones polares ni la mortal influencia de los climas cálidos le habían hecho desistir de su designio.

El padre Ventura, como generalmente se le llamaba á bordo, era el capellan de la corbeta.

Cuando el populacho frenético, y siguiendo sus feroces instintos, regó con la sangre de los frailes los altares de sus conventos, el padre Ventura, religioso dominico, debió su salvación á la prodigiosa é invisible mano de la Providencia.

Pobre, sin albergue, odiado por el pueblo y sintiendo en sí el genio de la religión y del estudio, el padre Ventura contempló horrorizado el porvenir que le esperaba.

Vaciló sobre el camino que debía seguir y al cabo de algun tiempo su nombre apareció entre los de los capellanes destinados al servicio de la armada.

Ninguna vida podia presentar mas alicientes á su carácter investigador y estudioso.

Además; no odiaba al mundo, porque no sabia odiar, pero le huía, y su nuevo destino le alejaba de él cuanto era posible.

Unido por lejanos lazos de familia á don Carlos Vargas, consiguió ser embarcado á sus órdenes y al sagrado deber que por su ministerio ejercía á bordo, unió el de preceptor de la hija de aquel.

De edad muy avanzada, aspecto venerable y tan científico como modesto, el padre Ventura cumplía su doble misión con la religiosa exactitud que la primera exigía, y con el paternal cuidado que con la segunda él mismo se había impuesto.

El tío Pedro, cabo de mar, era el marinero mas antiguo y mas popular de la corbeta.

Desde que don Carlos Vargas empezó su carrera, el tío Pedro no se había separado de su lado.

Nacido en las playas de Cataluña, y cuando aun apenas podia sostenerse, acompañaba á su padre en el rudo trabajo de la pesca. Sin objeto al principio, por pasatiempo mas tarde, y por necesidad despues, la barquilla del pescador fué la casa del tío Pedro, el mar su elemento, los temporales sus compañeros.

La patria le exigió sus servicios, y de la pobre y peligrosa barca, pasó al imponente y marcial buque de guerra.

La transacción no fué tan brusca que no se acostumbrase pronto á su nueva vida. Mar, azares y tempestades dejaba en su barca; mar, azares y tempestades encontró también en el buque de guerra.

Conoció y sirvió á las órdenes de don Carlos; se despertó en él ese cariño que solo se encuentra en las almas vírgenes de sentimientos dulces como la suya, y cuando llegó el día de obtener su libertad, renunció á ello y prometió no separarse nunca del que llegó á ser su comandante.

Así lo cumplió. Las vicisitudes del uno fueron sufridas también por el otro. Si feliz fué don Carlos durante su matrimonio, feliz se creía también el tío Pedro: si la muerte de su esposa fué para el primero un golpe fatal, no lo fué menos para el segundo, y si

VELO DE BUTACA SOBRE RED AL SESGO.

aquel adoraba á su hija, este la idolatraba.

El era, el que cuando pequeña, la arrullaba en sus brazos al compás de su ronca y destemplada voz; él la acompañaba y distraía, cuando la pobre niña oyendo el bramido del viento y los mugidos de las olas llamaba angustiada á su padre, que cumpliendo con su deber, velaba por la salvacion de su buque.

¡Qué feliz se creía el tío Pedro cuando á costa de sus exiguos ahorros conseguía hacerle un pequeño presente!

Enronces, solo entonces una imperceptible sonrisa asomaba á sus labios, porque las facciones del tío Pedro eran tan duras como dura habia sido su vida.

La hija de don Carlos se llamaba María.

María Vargas era casi tan divina como el divino nombre que llevaba.

Para qué pintaros con palabras y colores que siempre

y la luna bañaba la cubierta con su dulce luz, María, acompañada del piano, lucía su melodiosa y argentina voz.

Allí no habia ni el aparato sorprendente de los salones, ni aduladores y cortesanos aplausos; pero habia el espectáculo magnífico del mar y las emociones que su canto producía.

Su canción favorita era *Casta diva*, sublime inspiracion de Bellini, que María interpretaba de un modo inimitable.

Cuando con voz velada y dulce hacia oír aquellos raudales de conmovedora armonía, sus ojos y los de cuantos la escuchaban se bañaban de lágrimas.

Entonces, como arrepentida del efecto que habia producido, una alegre y popular cantinela salía de sus labios, y una salva de aclamaciones y aplausos demostraba la alegría de todos.

En las horrosas noches en que los elementos des-

El día 8 de Diciembre del año á que nos referimos la "Náyade" debia dar la vela para Cádiz.

Esta noticia se recibió con disgusto en la escuadra.

Con la partida de la corbeta perdian el mejor buque, y se alejaban quizá para siempre de María y de don Carlos que habian encontrado entre todos la mas cordial simpatía.

Don Carlos veía por su parte la realizacion de un proyecto que hacia tiempo meditaba. Dueño de una mediana fortuna y poseyendo una bella quinta en la pintoresca Andalucía, abandonaria el servicio de las armas y se establecería en ella para disfrutar pacífica y tranquilamente al lado de su hija, los días de vida que al cielo pluguiera concederle.

A las tres de la tarde el ancla de la "Náyade" zarpaba, y maniobrando con la precision que la distinguía se dirigió pausada y magestuosamente hácia la boca de la bahía de la Habana.



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de tela de lana gris, adornado con cintas de tafetan negro bordadas de cuentas blancas. En el borde inferior, bucleillos planos de tafetan negro mas ancho, naciendo de la cinta puesta encima del dobladillo.

Trage de paño color castaño, adornado con tiras de terciopelo del mis-

mo color, bordadas con galones y cuentas. Paletot igual.

Vestido para convite.—Trage de debajo de tafetan gris, liso, con corpiño semi-escotado y mangas cortas. Trage de encima de raso malva, con aplicaciones de terciopelo negro. Cinturon con punta, igual al trage.

serian pálidos, la belleza de su rostro y el candor de su alma.

Figuráosla como vuestra imaginacion os la forge; pero figuráosla siempre angelical y bella.

María contaba diez y siete años; sus rizados y rubios cabellos caían con una gracia encantadora al rededor del perfecto óvalo de su rostro.

Al través de sus azules y transparentes ojos se descubrian sus puros y hermosos sentimientos.

Ignorando lo que era el mundo, rodeada de personas que la adoraban, sin tristes recuerdos del pasado ni crueles temores para el porvenir, el corazón de María se habia formado bajo la doble y benéfica influencia de la bondad y del cariño.

Por eso era querida de todos; por eso era el ángel tutelar de la "Náyade."

Cuando en las hermosas noches tropicales la corbeta se deslizaba á favor de la embalsamada brisa de tierra,

encadenados parecían querer sumergir la corbeta, María encontraba tambien ocasion de demostrar la belleza de su alma. En la profunda oscuridad que reinaba sobre la cubierta y por entre grupos de marineros rendidos por la fatiga y por la falta de sueño y de descanso, veíase vagar una sombra misteriosa y fantástica. Era María que animando á aquellos hombres con su voz y su presencia, les hacia cobrar nuevas fuerzas, y ejecutar maniobras de las que dependía tal vez la salvacion de la "Náyade."

Si habia que impetrar alguna gracia del comandante, María era la bella intercesora, y jamás su intercesion fué infructuosa.

Del cuello de todos pendía un precioso escapulario de la Virgen del Cármen, presente hecho por María en el aniversario de su cumpleaños y que habia sido bordado por sus manos.

María, en fin, era un ángel.

Multitud de botes pertenecientes á los buques de guerra la seguían próximos á su costado, y la cubierta se hallaba inundada de oficiales, que hasta el último momento querían disfrutar de la vista de aquellas dos personas para ellos tan queridas.

Un cuarto de hora despues la corbeta se puso en facha, y los botes se aproximaron para recibir sus oficiales.

La despedida de estos fué tiernísima.

A la tristeza que generalmente acompaña á una separacion sentida se agregaba la idea de que aquel abrazo era el último que podían dar á don Carlos como compañero de armas.

Los botes abandonaron la corbeta y la voz clara é imperiosa del comandante se dejó oír:

—Todo á babor. Caza foques. Amura mayores. Larga alas y rastreras.

Y la "Náyade," en cortos momentos, se vió cubierta de velas, que henchidas por una brisa favorable la ar-

rastró con rapidez hacia alta mar.

Próximo los botes al puerto un sin número de pañuelos se agitaron al viento. Un objeto blanco se vio flotar sobre la popa de la corbeta; era el pañuelo de María que arrasada en lágrimas presenciaba aquel espectáculo.

Un hurra atronador y entusiasta partió de los botes; marineros y oficiales tomaron parte en él, y la "Náyade" arriando é izando su pabellon contestó como agradecida y orgullosa á aquella última y significativa despedida.

Dos horas después y á merced de los anteojos, se distinguía desde los buques fondeados, un punto blanco que confundiendo con un ave marina desaparecía en lontananza.

Eran las altas velas de la "Náyade" que bañadas por la tenue luz del crepúsculo se perdían en el horizonte proyectándose sobre rojizos y caprichosos celajes.

Han pasado quince días.

La "Náyade" cortaba el paralelo del banco de Terranova.

El día, muy corto en aquella estación en la latitud que nos encontrábamos, tocaba á su fin.

El sol se aproximaba al horizonte hiriendo oblicuamente las aguas y salpicándolas de chispeantes destellos.

El mar se hallaba inmóvil y el viento en calma.

La naturaleza toda parecía esperar con tristeza la terrible escena que iba á presenciarse.

El reloj de la "Náyade" señaló las cuatro y media.

La campana de bitácora dió un golpe breve y penetrante.

La de la batería lo repitió mas prolongado y grave.

Es el toque marcado á bordo por la ordenanza para dicha hora.

Nunca me habia fijado en él. Siempre lo hallé igual á los demás.

Desde entonces creo encontrar en su sonido algo de lúgubre y solemne. Mas que la indicacion de una hora á bordo, me parece el eco triste del doble de difuntos.

Y es que para mí encierra un recuerdo amargo y penoso.

El atronador disparo de un cañon ensordeció el espacio é hizo retemblar los costados de la corbeta.

El estampido fué breve. En la inmensa soledad del mar no existe el eco.

Una nube de blanco humo ascendió lentamente cubriendo los costados, las jarcias y el velamen.

Sobre la popa de la "Náyade" tremoló el pabellon nacional á media asta.

Los tambores y cornetas tocaron llamada y la tripulación se dirigió á la cubierta.

En todos los rostros se veía pintada una profunda tristeza.

Cinco minutos después la tripulación se hallaba en correcta formacion de brigadas.

La fuerza de infantería de marina, sobre las armas formaba calle desde la puerta de la toldilla hasta el portalon de estribor.

En este punto se habia colocado una tabla que avanzaba horizontalmente hacia fuera del buque.

Un prolongado redoble convirtió á aquellos hombres en estatuas.

Los tambores destemplados batian acompasada y tristemente la marcha regular.

En la puerta de la toldilla aparecieron dos marineros con faroles en la mano.

Detrás; cuatro guardias marinas conducían una tabla cubierta con un paño negro; sobre ella iba un cadáver.

El cadáver de María!

El padre Ventura y el tío Pedro, ámbos con la cabeza inclinada sobre el pecho, cerraban la comitiva.

María, la perla de la "Náyade," habia entregado su alma á Dios el dia anterior al que relatamos, víctima de una enfermedad tan rápida como inesperada.

Buena y cristiana durante su vida, vió aproximarse la muerte con evangélica resignacion.

Para todos tuvo una palabra de consuelo.

Para el tío Pedro su última sonrisa.

Para el padre Ventura su última mirada.

Para don Carlos su último suspiro.

La destructora mano de la muerte habia sido impotente contra aquel hermoso rostro.

Mas que María muerta, parecia María dormida.

Una orla azulada se extendía bajo sus ojos y su boca entreabierta parecia sonreír.

¿Era aquella sonrisa el último adios que dirigía á sus compañeros dándoles las gracias por el dolor que su muerte les causaba?

¿O era quizá que al volar su alma al cielo sonreía á los ángeles sus hermanos que la recibían con cánticos de inefable júbilo?

Si habeis llegado á comprender lo que era María, si os habeis imaginado el cariño que le profesábamos, comprendereis aunque remotamente el inconsolable dolor que nos causó su pérdida.

La reducida y triste comitiva avanzó con paso lento hacia el portalon.

Todos inclinaban la cabeza ante aquellos queridos restos.

Llegados al portalon, el cadáver de María fué colocado sobre la tabla de que hemos hablado; los pies hacia la parte que avanzaba en el mar, la cabeza en la que quedaba á bordo.

La fisonomía del tío Pedro habia tomado un aspecto tal de dolor y desesperacion que imponía.

Silencioso, con paso firme y decidido, tomó de un sitio inmediato dos gruesas balas que se hallaban unidas con una cuerda.

Atólas cuidadosamente á los pies de María y colocan-

dose á su lado, los brazos cruzados, la barba sobre el pecho y los ojos fijos en el cadáver quedó como sumergido en una profunda meditacion.

Reinaba un silencio sepulcral y fatídico.

Tomó el padre Ventura el libro que conducía uno de los marineros.

Inclinó su blanca y hermosa cabeza sobre el libro y dos gruesas lágrimas corrieron por sus marchitas mejillas.

Dos veces se movieron sus labios, pero no articularon sonido alguno; las terribles palabras que debia pronunciar se ahogaban en su garganta. Pobre anciano que en tu atribulada vida habias apurado las heces de la amarga copa del dolor y del desengaño sin verter una lágrima ni exhalar una queja; yo, mudo espectador de aquella escena, leía en tus desoladas facciones, en tu desgaradora angustia el pensamiento que tantas veces me repetiste despues.

¿Porqué, decían tus ojos, porqué Dios eterno siegas esta tierna flor que la primavera acaricia y el huracan respeta, y conservas este año y carcomido tronco que la mas leve brisa conmueve y derriba?

Hizo un esfuerzo supremo y con voz temblorosa y conmovida recitó las tristes y santas preces de los difuntos.

Las últimas palabras fueron apagadas por sus sollozos.

Bendijo el cadáver, lo roció de agua bendita, é inclinando la cabeza sobre el pecho dió curso á sus mal comprimidas lágrimas.

Habia cumplido su última mision al lado de María.

Entonces el tío Pedro sacó de su pecho una pequeña cruz de plata, precioso recuerdo que conservaba de la madre de María y al que atribuían la virtud de impedir fuera devorado por los monstruos marinos el cadáver que lo llevase, al ser arrojado al mar.

Al cariño que profesaba á la hija sacrificaba el precioso recuerdo de la madre.

Sujetó la cruz al cuello del cadáver, vaciló, y como acometido de un vértigo cayó de rodillas anegado en llanto y cubriendo de besos la marmórea frente de María.

Los tripulantes de la corbeta se descubrieron y prosternaron como si hubieran obedecido á un movimiento sobrenatural é instantáneo.

La cubierta de la "Náyade" presentaba un cuadro digno de un pincel inspirado. El cuerpo de María próximo á desaparecer para siempre: un venerable anciano clavada la vista en el cielo y murmurando oraciones fúnebres, el tío Pedro abrazado al cadáver, y trescientos hombres pestrados y sobrecogidos.

Y todo esto sobre la inmensa superficie del mar, sobre ese feroz monstruo capaz de destruir en un segundo el teatro en que se representaba aquel terrible drama.

Aquellos hombres de tez curtida y corazon de hierro se hallaban anonadados por la idea de la muerte y de la sepultura en el mar.

Todos habian nacido á orillas del Océano y al murmullo de las olas.

Allí fueron arruyados con profanas palabras.

Su educacion se formó entre horrorosos juramentos.

El hábito de su profesion lo adquirieron á fuerza de sacrilegos blasfemias.

No tuvieron madre que les enseñase á creer y temer.

El mar y los vientos le enseñaron ámbas cosas.

En aquellos momentos sentían el corazon oprimido y torrentes de lágrimas corrían por sus tostadas mejillas.

El silencio de la muerte reinó por algunos instantes.

De repente posóse de pié el tío Pedro y todos le imitaron.

Su fisonomía estaba descompuesta, su ceño mas fruncido que de costumbre; sus pequeños ojos grises parecían chispear á través del llanto que los empañaba.

Lanzó en derredor de sí una mirada aterradora y feroz.

—Al agua, gritó con voz de trueno dirigiéndose á los dos marineros que tenia mas próximos.

La tabla colocada en el portalon y sobre la que se hallaba el cuerpo de María fué suspendida por el extremo que caía dentro del buque; el que caía fuera se inclinó hacia el mar.

Deslizóse suavemente por ella el cadáver.

Despues, y en el momento de abandonar las balas la tabla, siguió con mas rapidez el movimiento encorvándose aquel querido cuerpo á medida que le faltaba el apoyo.

Luego tomó una posicion vertical, y con la velocidad del rayo se precipitó en el abismo que le esperaba.

Entonces tuvo lugar una escena aun mas terrible.

Sobre el borde de la porta que correspondía á la cámara del comandante apareció como una espantosa vision la figura de don Carlos.

Agitado por un movimiento convulsivo, desencajadas las facciones, extraviada la mirada, los cabellos erizados, crispadas y extendidas las manos hacia el punto en que su hija se sumergia, don Carlos Vargas representaba con una horrorosa exactitud la figura del espanto.

El cuerpo de María desaparecía velozmente bajo la superficie del mar, su preciosa cabeza iba á desaparecer para siempre bajo su funeraria y azulada losa.

Un gemido ahogado, un desgarrador grito de: ¡María! salieron del pecho de don Carlos.

Precipitóse en el mar y se abrazó al cadáver de su hija.

Un segundo despues solo se distinguían mil círculos concéntricos marcados sobre la tersa superficie del mar, que á medida que se extendían iban desvaneciéndose.

Despues, ni la mas leve señal de cuanto acababa de suceder.

El sol se ocultaba en el horizonte.

La luna ascendía por el punto diametralmente opuesto sin brillo, aun, ni luz.

La roja claridad del crepúsculo se reflejaba sobre las

olas tiéndolas de un color de fuego.

El mar se hallaba inmóvil y el viento en calma. La naturaleza toda parecia silenciosa y horrorizada con la lúgubre escena que acababa de presenciarse.

La pálida y melancólica luna alumbró con sus tristes rayos aquella larga y memorable noche. Ni el mas tenue vapor empañó su argentada faz.

El mar, alumbrado por ella, aparecía de un color blanquecino.

La luna es el astro de los cementerios, ha dicho un escritor. Nunca me han parecido tan exactas estas palabras.

Efecto de la calma completa que reinaba, la corbeta permaneció inmóvil durante la noche en el sitio en que habian ocurrido las escenas que acabo de pintar. Parecía temerosa de separarse para siempre del lugar en que yacían don Carlos y María. Se diría que anonadada con el cuadro que habia presenciado queria reposar sobre la tumba de ámbos y rogar por su descanso eterno.

Si en la naturaleza reinaba aquella melancólica quietud, mayor era aun la que presentaba el interior de la corbeta.

A los alegres y animados corros que los marineros de guardia formaban sobre la cubierta en las noches de mar, habia sucedido un silencio imponente.

Aquellos hombres, tan felices dos dias antes, se hallaban sumergidos en una tristeza desconsoladora y profunda.

Don Carlos habia sido para ellos un padre, María una hermana: habian perdido á ámbos, y quizá á aquellas horas sus cuerpos habrian sido mutilados horriblemente por los innumerables monstruos que pueblan las recónditas cavernas del Océano.

Los purpúreos resplandores de la aurora, saliendo de las aguas, empezaron á teñir el horizonte: sintiése una brisa bonancible y favorable y la "Náyade," impelida por ella, siguió su rumbo.

La borda, las jarcias y las vergas se cubrieron de genetas.

Sus rostros estaban místios, sus cabezas descubiertas. Sus ojos, empañados por las lágrimas, se fijaban en un punto del mar de que se alejaban velozmente.

Era el postrer adios, la última oracion fúnebre que á la vista de su sepulcro podían dirigir á don Carlos y á María.

Los que jamás habeis asistido á estas escenas, los que ignorais los dramas terribles que eternamente se representan en el Océano sin mas testigos que los elementos; cuando pase por vuestro lado la modesta y triste comitiva del entierro de un pobre, cuando admireis la suntuosa y regia pompa dedicada á los funerales de un poderoso, cuando oigais resonar en las sombrías bóvedas del templo el desgarrador canto del *Dies illæ* y espesas nubes de incienso envuelvan el cadáver; cuando vibre triste, é melancólico son de la campana que anuncie á los vivos ha dejado uno de existir; cuando veáis una madre cerrar para siempre con sus manos los ojos de un hijo idolatrado; cuando se presente á vuestra vista una esposa desolada ante la losa que guarda y cubre los restos del que fué su compañero, acercaos á los que por todo esto derraman lágrimas de amargo dolor; consoladlos y decidles; aun hay personas mas desgraciadas que vosotros: para sus difuntos no hubo ni amigos que acompañasen sus féretros á la mansion del descanso, ni templo ante cuyo altar se depositase su cadáver y se orase por su alma, ni campanas que anunciaran su muerte, ni manos queridas que cerrasen sus ojos, ni fosa en que se guarden sus cenizas, ni mármol en que esté escrito su nombre, ni cruz que al postraros á sus pies os haga decir señalando al suelo: Aquí está.

Y vosotras las que tenéis un hijo, un esposo, un hermano que cruce los mares; cuando con oprimido y angustiado corazon alceis vuestras plegarias al Altísimo implorando para ellos su clemencia, dirigídele tambien con todo el ardor de vuestras almas la mas ferviente súplica para que les liberte de uno de los escollos mas terribles del Océano: *la sepultura en el mar.*

C.

Sanlúcar de Barrameda, 1867.

UNA NOCHE EN EL CASTILLO DE HUS.

LEYENDA HISTORICA.

I.

EL SUEÑO.

Serena es la noche! por selvas y valles
Entre nubecillas de lánguido tul,
Españe la Luna sus blancos cabellos,
Del sólio en que rueda de plata y azul.
El manso arroyuelo murmura en el prado,
Sus ondas de plata llevando gentil,
Y alzando la frente doquier perfumada
Con flores que riega del bello pensil.
Ni un eco se escucha! Dormida la tierra
En sueño profundo! Misterio!... Escuchad!...
El bosque... la selva... las aves... las flores
Con blando beleño dormidas están!...
Allá en alto monte, se eleva un castillo
De duro granito; con fiero desden
Parece que dice al prado y la selva:
»¡Soy vuestro monarca! rendid á mis piés!»

El puente y rastrillo defiende un soldado;
Descansa en el suelo pesado arcabuz;
Avizor el ojo... y atento el oído...
¡Güay del que al castillo se acerque de Hús!
Mohamed allí asienta su rica morada;
Mohamed, el altivo y fuerte adalid,
Que en justas y zambras, en guerra y amores,
Entre los Gomeles es el mas gentil.

II.

LA NAZARENA.

Oculta en los hierros del alto castillo,
Sus lágrimas vierte bendita muger,
Nazarena hermosa de divino aliento,
En guerra cautiva del Moro Mohamed.
Rendido de amores, Sultana la quiere:
¡Mas, vano es su empeño, y vano su amor!
¡Quién pudo en la tierra rendir con halágos,
Con premio ó castigos al fiel corazón!
Allá en los vergeles de mágico ensueño
Vió la Nazarena la primera luz:
Que un tiempo mecieron su cuna de flores
Las auras hermosas del suelo andaluz.
Allí, bajo un cielo sereno y radiante
Bellas ilusiones miró descorrer:
Por eso acuitada suspira y se apena,
Que amores no olvida de un noble doncel.
La mansa corriente que lame los muros
Del alto castillo, sus ondas abrió:
Y frágil esquite, cortando la linfa,
Al pié del castillo, cual sombra tocó.
Dos hombres se alzaron:—Arroja la escala
Con tino: habló uno con voz varonil;
—Ya está: le responde su fiel compañero.
—Aguárdame; pronto nos tienes aquí.

III.

SORPRESA.

Morada celeste que pinta el profeta,
De mágica dicha, de encanto y amor,
Es la bella estancia do mora cautiva
La hermosa andaluza que gime en dolor.
Del pecho sacando la bendita imagen
De la Virgen Pura, salud de Israel,
Plegaria ferviente murmuran sus labios
A quien de pureza fué modelo fiel.
Y cuentan que abriendo sus cándidos ojos
La imagen sagrada, la vió sonreír,
Y en esa sonrisa vió la Nazarena
Un mundo de encantos gozoso surgir.
Un golpe en seguida sonó en la ventana,
Un garfio á las piedras del muro prendió,
Y á poco en la estancia saltando un guerrero
—¡Estrella! gritando en sus brazos cayó.
—¡Fernando! Qué miro ¡Fernando! La dama
Prorumpo gozosa— ¡Fernando! ¿No es
Un sueño?—No; huyamos... huyamos, Estrella.
—¡Traicion! brama entrando el moro Mohamed.

IV.

EL COMBATE.

Vencida al desmayo la jóven hermosa,
El moro y cristiano con ceño feroz
Se miran un punto; las armas blandiendo,
Horrible combate comienzan los dos.
Si rudo en la lucha se porta Fernando
Mas rudo y mas fiero se muestra el infiel;
—Muere! grita airado con fé el Nazareno
—Y muere! con saña responde el gomel.
Y la cimitarra mil chispas arranca
Y gira la masa con fiero brillar;
Heridos sus pechos ya roncros se agitan;
La venganza solo alientos les dá.
Y rápido el Moro se inclina hácia el suelo,
Y toca un resorte... y al punto á los pies
Del cristiano, el suelo retiembla y se aparta,
Y ya al precipicio se siente caer.
Mas vuelta á la vida la jóven hermosa
Prorumpo:—María, Madre de Jesús,
Sálvame! Y la imagen abriendo los ojos
Despide un torrente de célica luz.
Al verla Fernando, de aliento divino
Se siente bañado!... la trampa salvó!...
Y ciego quedando de aquella luz pura
Rodó al precipicio Mohamed el feroz.

V.

CONCLUSION.

Pasaron tres años. Venciendo en Granada,
La cruz en la Alhambra clavaba Isabel,
Y el fuerte castillo de Hsz, en mercedes,
Por altas proezas donaba á un doncel.
Fernando y Estrella pisaron los muros,
Dueños del castillo del fiero Gomel;
Y aun hoy en la noche se escuchan los ayes
Que lanza la sombra del Moro Mohamed.

JOSÉ M.^a LEON Y DOMINGUEZ.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

(Continuacion.)

—¿No os encontráis con ánimo de imitar al caballero de Avenel, Jorge? continuó mi abuela, vos que lleváis justamente el mismo nombre?

—¿En qué torre hay que pasar la noche para ver á esa dama misteriosa? preguntó Jorge sonriendo. ¿Es jóven y hermosa? Habla del pasado ó del porvenir?

—Es jóven, sin dudarla siquiera, añadió mi abuela. A mi edad no se oculta ninguna persona en una torre para jugar á los aparecidos. Si habla, debe hablar del porvenir, porque todos saben su pasado y ninguno se cuida de que se le recuerde ó no; pero no he estado acertada en llamarle *dama blanca*: es negra, por el contrario, absolutamente negra, como el page de Malborough, y lleva un lúgubre velo que oculta sus facciones. Se dice que reside cerca de aquí, en casa de unos pobres aldeanos, y que da, sin contarle, oro en cambio de pan moreno.

—Mucho temo, dijo friamente mi tía, que esa desconocida sea alguna cigarra en viaje.

—Es igual, exclamó Noemi, yo no voy á poder dormir ya! Pero, mirad qué pálida se puso Albina! Se encontrará mal tal vez?

Al verme objeto de la atencion general, procuré dominar mi terrible emocion. Mi abuela lo achacaba á la calor y á la debilidad de mis nervios. Hizo abrir la ventana y me obligó á respirar algunas sales. Por fin obtuve permiso para subir á mi habitacion y quedarme sola, prestando una jaqueca y la necesidad de reposo.

Si, sola, querida mía, bien sola en la hora de la prueba, entre esta familia, que sin embargo era la mía. Yo amaba tiernamente á mi abuela, pero la encontraba demasiado vieja, demasiado frívola para hacerla mi confidente. Por otra parte, confiar á alguien, no era renunciar probablemente á la dicha? Entreviendo el naufragio, me asía con loco empeño á mis últimas esperanzas. Me dejaba arrastrar por la desesperacion como un niño á quien se le negase alguna cosa por la primera vez. ¡Dios no concede su santa paz á esos dolores insensatos!

Al cabo de algunas horas una idea súbita se apoderó de mi espíritu. Corrí al estuche y encontré un billete concebido en estos términos:

"Llegó el tiempo de hacerlos conocer la verdad. Oculárosla ya sería una falsa compasion. Alfeo Michaélis no se casará con vos jamás. Si se atreviese á conducirlos al altar caeriais á sus piés bañada en sangre. Si os encontráis con valor para saberlo todo, venid esta noche á las ocho, sin temor alguno, á la verja del parque. Entonces vos misma sereis el único árbitro de vuestra suerte."

En el estado de exaltacion en que me hallaba, no dudé un solo instante.

—Iré, me dije, todo cuanto pueda suceder, me importa muy poco ahora!

Hay en la vida momentos decisivos en los cuales las naturalezas mas débiles adquieren una fuerza ficticia, febril, que las arroja con frecuencia delante de peligros que no serian capaces de arrostrar la vispera. Y no es, sin embargo, la firmeza ni el valor lo que las anima, sino una sobreexcitacion nerviosa que produce unas veces faltas irreparables y otras actos de heroismo seguidos, por lo regular, de la inercia y del abatimiento.

Arreglé de prisa mi traje y esforzándome en hacer desaparecer hasta las huellas de mis lágrimas, bañándome el rostro con agua helada, me sentí mas tranquila y, en cierto modo, fuerte contra el dolor. Me senté á la mesa con el objeto de poder salir en seguida del castillo sin llamar la atencion. Nadie se ofreció á acompañarme, porque yo recorría sola ordinariamente todas las cercanías, y, en un dia de jaqueca, el aire es muy saludable. Las siete y media sonaban en el reloj del salon, cuando emprendí el camiuo para la terrible cita. Bien pronto, al verme aislada en aquel gran parque solitario, tuve miedo. El roce solo de mi vestido en las yerbas crecidas me espantaba; estaba tentada á huir; pero una fuerza invencible me encadenaba; determinada á jugar mi destino, queria de una vez para siempre, perderlo ó salvarlo.

En el momento en que llegaba á la verja que separa el jardin del parque exterior, un ruido de pasos me hizo estremecer. Me detuve asustada. Una voz conocida resonó á mi oído, era la de Jorge.

—Sois muy atrevida, querida prima, me dijo con acento un poco burlon, en recorrer el bosque á estas horas. ¿No temeis encontrar algunos vagabundos?

—No temo nada, os lo aseguro, respondí desconcertada del todo. Recorro este parque desde mi infancia sin encontrar jamás otros seres vivientes que los gorriones asustados.

—¿Quereis aceptar mi brazo? replicó Jorge con mas dulzura.

—No, gracias. Tengo necesidad del aire libre y sería demasiado egoista si os retuviese lejos del salon, donde, sin duda alguna, se os está esperando.

—En ninguna parte se me espera. Albina, y yo no puedo dejaros así, continuó mi primo con cierta insistencia. Además, hace mucho tiempo que busco en vano la ocasion de hablar con vos; permitidme aprovechar la que ahora se presenta. Temiendo ser interrumpido, voy á dirigiros sin preámbulos una pregunta: ¿porqué me considerarais como enemigo!

—¿Como enemigo, Jorge? exclamé llena de confusion.

—Sí, como enemigo, y desde la infancia, sin que yo jamás haya podido adivinar porqué. No os disculpeis; ya sé que hay antipatias involuntarias. Me guardaria muy bien de hablaros de ello, si una circunstancia par-

ricular no me precisase á tener con vos una explicacion. Creo, prima mía, que en este momento debois desear los consejos de un amigo y vengo á deciros francamente que si tenéis necesidad de algun auxilio os ofrezco el mio.

Intenté balbucear una respuesta, una justificacion, pero me fué imposible. Este ofrecimiento leal, imprevisto, habia desarmado mi orgullo.

Jorge continuó hablando así:

—No os tomeis el trabajo de revelarme un secreto que os sería muy penoso confiar. Yo hablaré por vos. Si me engañase, me desmentireis. Habiéis venido aquí, prima mía, no para tomar el aire, sino para encontraros con alguna persona que quiere perderos, con una criatura indigna de acercarse á un ángel como vos! En un caso semejante, Albina, una mujer duda, tiene miedo. ¿Sabéis lo que debe hacer? Confiar su secreto á un pariente, á un amigo que se encargue de desenvolver una vil intriga que podría tal vez infamarla.

Estas palabras fueron pronunciadas con una dignidad, con un acento tan sincero, que, en el estado de aislamiento en que me encontraba me conmovieron profundamente.

—Y bien, Jorge, exclamé, estoy pronta á aceptar la proteccion con que me brindais, pero bajo una sola condicion. Esta es, que, suceda lo que quiera, jamás haréis uso de ese secreto, ni aun en interés mio, delante de mi familia. No temo ninguna otra indiscrecion de vos; esta restriccion no me es impuesta, creedlo así, por un sentimiento de desconfianza, sino porque deseo permanecer el solo árbitro de mi suerte, y no quiero, ¿lo entendeis? ser salvada á pesar mio.

—Os doy mi palabra de honor, respondió Jorge; vuestro nombre es el mio y esta garantía debe bastaros á falta de confianza. Ahora, dejadme deciros cómo he sabido vuestro secreto. Hace algunos dias, paseándome en este parque, recogí entre la yerba un billete que no tenia sello, ni direccion; lo he leído y con notable sorpresa, encontré en su contenido amenazas hechas en estilo de melodrama que no podian, segun las apariencias, dirigirse mas que á vos. Me fué muy fácil reunir los hilos de esta intriga, como se reunen los pedazos de una carta rota para sacar algun sentido de ella. La historia de la dama misteriosa vino á confirmar mis sospechas. A fuerza de observar y de preguntar supe que una mujer jóven, siempre velada y vestida de negro, se habia establecido cerca de aquí, en casa de unos pobres labradores; que no salia casi nada, pero que uno de los criados del castillo, Víctor, venia todos los dias á la cabaña y hablaba con ella largo tiempo. Este hombre me habia parecido siempre un hipócrita, indigno de la confianza de nuestra abuela. He conseguido que se le despídiese hoy mismo; en el momento de marchar corrí á su encuentro y le ofrecí pagar generosamente su franquiza si lo declaraba todo, ó denunciar su conducta á la justicia, si callaba. Obtuve una confesion completa. Me dijo que la dama en cuestion era una antigua actriz de un pequeño teatro del Bulevard, á quien él habia servido algunos años, cuando el príncipe Alfeo vivia con ella en una casa del arrabal de Saint-Honoré; que desesperada por el abandono del príncipe, habia conseguido hacerle ir á París bajo un falso pretexto para atemorizaros á su gusto y obligaros á que renunciáseis á él. Ese desdichado Víctor, me confesó temblando que él mismo fuera el que se encargara de colocar las cartas en vuestra habitacion y en todas las demás partes. Ya veis, Albina, que os he ahorrado el trabajo de hacerme una penosa confidencia. Ahora, en nombre de vuestro reposo, en nombre de nuestra comun familia, os suplico me permitais reemplazaros en esta entrevista. Cuando esa mujer vea que estais protegida, temblará á su vez y vos os hallareis al fin libre de una persecucion odiosa.

Yo estaba en tortura. Le habia dejado hablar triste y silenciosa, como una culpable ante un juez. Al fin la violencia de mis sentimientos se dejó ver.

(Se continuará.)

REMIGIO CAULA.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE PAÑO DE SEDA NEGRO, enteramente cortado á nesgas y hecho en forma de funda. El borde inferior va guarnecido con un volante plegado de 12 centímetros de ancho; sus mangas, muy anchas y abiertas, están forradas de tafetan blanco; por debajo, mangas estrechas de paño de seda negro. Un fleco de felpilla y cuentas negras figura una berta cuadrada sobre el corpiño montante, forma una punta sobre la enagua, y guarnece todo el contorno de ella. Sombrero de tul negro con claveles encarnados.

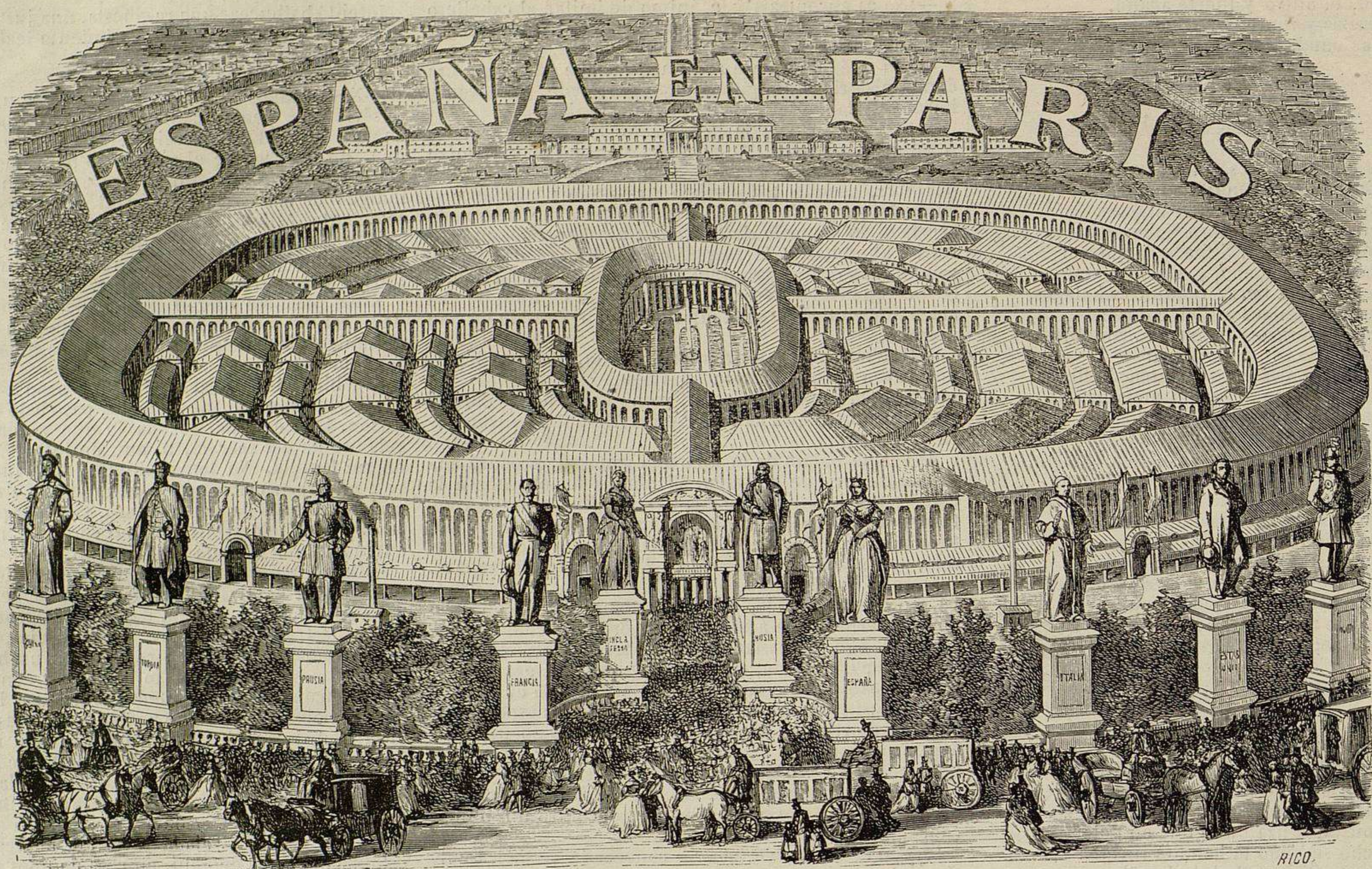
ZAGALEJO DE TARTAN ESCOCÉS AZUL Y BLANCO, á puntas por su borde inferior. Trage corto de popelina azul, recogido por ámbos lados con escarapelas azules de terciopelo. Paletot de cachemira negra, con greca hecha de cuentas negras. Sombrero de tafetan y terciopelo azul.

Se compran en ésta Administracion, tomos completos de *La Moda Elegante* de años anteriores, á precios convencionales, y segun su estado.

EL ADMINISTRADOR.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco. Bomba, n. 1.



REVISTA Y CRONICA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

El señor Castro y Serrano, el autor de *ESPAÑA EN LONDRES*, va á publicar desde primero de Abril próximo una nueva obra con el título de *ESPAÑA EN PARIS*.—Refiérese naturalmente esta publicacion, al gran acontecimiento industrial y artístico que el presente año va á celebrarse en la capital de Francia.

El trabajo que aquí se anuncia tiene dos partes y satisface dos géneros de interés: la parte primera es una *Revista* que marche al compás de los sucesos de la Exposicion, y satisfaga la curiosidad de los que no pueden visitarla: la parte segunda es una *Crónica* en que, bajo el carácter de libro permanente, se consignen los progresos y conquistas del espíritu humano, desde los tiempos antihistóricos hasta el momento del concurso actual.

Esta publicacion de doble índole, aunque de objeto y tendencias uniformes, verá la luz en París por cuadernos quincenales de cuatro pliegos en gran folio, ó sean diez y seis páginas de *Revista* y treinta y dos de *Crónica*, impresas con lujo é ilustradas con grabados.

El precio, en todos los países de Ultramar, es de cinco pesos por la obra completa, que ha de formar dos grandes volúmenes: uno de *Revista* en folio que contendrá mas de doscientas páginas, y otro de *Crónica* en cuarto mayor que hará mas de quinientas.

En la Península é Islas adyacentes pagarán los suscritores cincuenta reales por toda la obra, si abo-

nan directamente y de una vez el precio de suscripcion. Los suscritores á *LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA* que deseen serlo de la publicacion que hoy se anuncia, pueden dirigirse á nuestra administracion, bajo las condiciones expresadas, así desde cualquier punto de la Península, como de los países extranjeros y de Ultramar.

Los prospectos en que consta mas detallada la publicacion, lo damos á nuestros suscritores con el presente número.

Poco tendremos que añadir para encarecer esta obra. La importancia del gran objeto á que se consagra está ya produciendo un vivísimo interés en todo el mundo civilizado, que se prepara á asistir á esta exhibicion universal de la industria y del arte. Ella además encontrará un digno cronista en el distinguido escritor cuyo nombre va puesto en cabeza de este anuncio; ese nombre es ya para toda España una garantía segura del mérito de la *Revista* y de la *Crónica* que nos promete.

Los suscritores á *La Moda Elegante Ilustrada*, en las Américas, podrán obtener la obra dirigiendo sus pedidos á los Agentes de la referida *Moda Elegante*, previo el abono de pfs. 5 que marca el prospecto, pues al efecto estamos en relaciones directas con el editor propietario de tan interesante publicacion.